

DE LOS FEOS VICIOS, O LAS VERGÜENZAS DE LOS PEREYRA

Annick Pellegrin

Doctoranda, The University of Sydney

annick.pellegrin@sydney.edu.au

¡Serafín! ¡La vergüenza de la familia! ¡Degradado en ese feo vicio que no me atrevo ni a mencionar! (Fontanarrosa, 2007c: 100)

Inodoro Pereyra es tan argentino como el dulce de leche, la birrome o el colectivo: un verdadero mojón de argentinidad. Que lo parió. (Gociol, 2003j: 15)

Me imagino que ya conocerán *Inodoro Pereyra*, esa tira cómica tan genial creada por el igualmente genial Roberto Fontanarrosa en 1972. En vez de concentrarme únicamente en el protagonista de la historieta, el gaucho Inodoro Pereyra, hoy quisiera hablarles de un personaje que no sale muy a menudo en la serie: el sobrino de don Inodoro, Serafín. Serafín es—desde su primera aparición—una fuente de vergüenza para Inodoro y para los Pereyra en general. En efecto, aparece en la historieta justamente porque se le anuncia a Inodoro que “algo espantoso ha ocurrido en su familia”: Serafín se ha vuelto vegetariano. (**Figura 1**) (2003b: 447) Cada vez que ve a Serafín, o con una sola mención de su nombre, don Inodoro nos recuerda que Serafín es vegetariano y que este estilo de vida lo convirtió en “la vergüenza de los Pereyra”. (2003i: 645) (**Figura 2**)

Serafín no es el único de la familia que tenga “un feo vicio”. En efecto, también está el primo de don Inodoro, Gentilicio, que es travestí, o sea, lobisón. (Fontanarrosa, 2003h: 436) Mientras hacia mediados del siglo XX los términos “homosexual” y “travestí” dejaron de ser intercambiables desde el punto de vista científico, siguieron siéndolo en el uso popular, y del mismo modo en que el “feo vicio” de Gentilicio es una metáfora del hecho de ser travestí, en el caso de Serafín parece que el “feo vicio” es una metáfora de la homosexualidad (Lewis, 2010a: 227-229). Desde mi punto de vista, el ejemplo más explícito de la asociación entre el vegetarianismo de Serafín y la homosexualidad se encuentra en esta frase de don Inodoro: “Si hasta se habla de permitir el casamiento entre

vegetarianos!” (Fontanarrosa, 2003i: 645). Además, no faltan las ocasiones en que se le atribuye el mote “el raro” y también son muy elocuentes las palabras de don Inodoro sobre el vegetarianismo: “¡(...) ese feo vicio que no me atrevo ni a mencionar!” (Fontanarrosa, 2007c: 100). En efecto, esta descripción del vegetarianismo remite directamente al pecado nefando, un eufemismo para el acto de sodomía, ya que el diccionario de la Real Academia Española define nefando como: “Indigno, torpe, **de que no se puede hablar sin repugnancia u horror**” (2001, mi énfasis). Del pecado del que no se puede hablar al vicio que no se puede mencionar, sólo hay un paso. Además, remite bastante claramente a la frase “el amor que no se atreve a decir su nombre”, relacionada con los juzgamientos de Oscar Wilde. ¿Por qué se usa el vegetarianismo como metáfora de la homosexualidad? ¿Por qué son generalmente familiares de Don Inodoro los que tienen “feos vicios”? Estas son las preguntas que quiero explorar e intentar contestar en esta ponencia. Para ello, exploraré, en un primer momento, la naturaleza misma de los cómics como un medio que utiliza símbolos. En un segundo momento, exploraré los mitos y los rituales y el modo en que Jeffrey Tobin usa esas nociones para relacionar el asado con hombría y machismo. (2005c) Finalmente, usando toda la simbología que habré destacado para enmarcar mi debate, y concentrándome en el significado del término “patria”, intentaré contestar estas dos preguntas.

Un símbolo, un mito y un ritual

Para entender la función de los personajes de cómics como símbolos, quisiera usar el libro de teoría de Scott McCloud, *Entender el cómic*. Lo que él dice en este libro, y que quiero destacar aquí, es que todos los cómics, en mayor o menor medida, tienen que usar el método gráfico llamado “cartooning”.¹ La particularidad que tiene este estilo de dibujo, es que se reduce la forma de representación a algunos trazos muy expresivos para que podamos relacionarnos con los personajes mucho mejor que si se usaran dibujos muy detallados, en un estilo mucho más fotográfico. Por lo tanto, basta con que podamos reconocer a los personajes y así, yo diría que los dibujos hasta funcionan como un tipo de alfabeto o jeróglifo, que podemos interpretar. Así pues, los personajes no son, en general,

¹ Se traduce “cartooning” como “caricatura” en la versión castellana, aunque el “cartooning” no es exactamente la misma cosa que la caricatura. Yo prefiero usar la palabra inglesa para evitar la confusión.

personas que necesariamente existen sino que son más que nada símbolos con los cuales los lectores se pueden identificar (McCloud, 2005a: 36, 42, 45, 46).

En el caso de *Inodoro Pereyra*, la función simbólica es, por lo menos, doble ya que Inodoro, además de ser un personaje de historieta, también tiene la carga de un mito nacional argentino. Cabe especificar que al usar la palabra mito, no estoy poniendo en duda el valor de creencias, historias o figuras. Al contrario, mientras reconozco que los mitos “no puede[n] existir en la realidad”,² también reconozco su función como “una manera de comprendernos a nosotros mismos y al mundo, o una manera particular de ordenar nuestra experiencia del mundo”. Estos mitos, además, están vinculados con los rituales, que sirven para recordarlos (Pons, 2005b: 13-15). Cabe añadir que al mencionar los símbolos y a la iconicidad también podemos pensar en el trabajo de Roland Barthes, que también explica lo mítico. Ahora bien, volviendo al caso de Inodoro Pereyra, como les dije antes, además de tener la función de símbolo por ser un personaje de historieta, Inodoro también cumple la función de símbolo en el sentido mítico. En efecto, como bien saben, Inodoro Pereyra también remite a la figura del gaucho en general y a la de *Martín Fierro* en particular, y además se le reconoce como un representante del ser nacional tan dentro de la historieta como en la vida real (Campra, 1982: 39-40). Como lo dice el mismo Inodoro “Dentro de 200 años, las enciclopedias [sic] solo [sic] dirán: “Pereyra, Inodoro. m. Gaucho emblemático”” (Fontanarrosa, 1996: 24). La importancia de *Inodoro Pereyra* se nota, por ejemplo, en el hecho de que se haya elegido a don Inodoro para ser la cara de los sellos postales conmemorativos a la Copa Mundial de la FIFA Alemania 2006, aunque según don Inodoro lo que se hace con una pelota es asarla (Fontanarrosa, 2003d: 338).

Según Jeffrey Tobin, el mito del gaucho está asociado con el ritual del asado, y ya se sabe la importancia que tiene la carne vacuna en la sociedad argentina, tanto desde el punto de vista de la comida como el del comercio. Como lo dice el mismo Tobin, “[h]istóricamente el asado está relacionado con la industria de la carne y más específicamente con los gauchos” (2005c: 211). Así pues, mientras controla la parilla, el

² Aunque en ciertos casos se convierten en mitos personas que han existido, el mito va más allá.

asador repite un ritual que recuerda los modelos gauchos, además de otros modelos “[d]el macho porteño” (2005c: 215, 221). En la historieta de Fontanarrosa la misma importancia se da a la vaca. En efecto, un policía hasta acepta que una vaca venga a la defensa de Inodoro porque “el ganado bovino nos da su cuero, su leche, su carne... y su sinceridá” y por lo tanto concluye que “Pereyra Usted es inocente” (2003e: 578). La actitud de Inodoro Pereyra es casi igual a la del policía y hasta las vacas, “exige[n] mayor representatividá en el pesebre” porque consideran que la Argentina es “un país de vacas” (Fontanarrosa, 2003f: 437; 2007b, 118). Dadas la asociación del asado con la figura del gaucho, y la función simbólica de Inodoro Pereyra, no me sorprende que haya hasta un asador Fontanarrosa. Aunque el asador no tenga solamente cuadros de Inodoro Pereyra, lo interpreto como un resultado de la historieta *Inodoro Pereyra* (Samper Pizano, 2007d).

Carne y hombría, hombría y patria

En su texto sobre el asado porteño, Tobin hace resaltar que según su experiencia, aunque lo dice con más delicadeza, el asado en la Argentina es un ritual muy machista. En efecto, demuestra cómo se considera que un verdadero asado es un asado hecho por un hombre y que hasta se considera que no saben disfrutar de un asado las mujeres (2005c). Este fenómeno de asociar la carne con la hombría y/o la fuerza física no se limita ni al asado, ni tampoco a la Argentina. De hecho, según la antropóloga Patricia Aguirre, cada tipo de comida se asocia con un tipo gente. Entre sus ejemplos, Aguirre usa las carnes rojas, que se asocian más con los hombres, y las carnes blancas, que se asocian más con las mujeres. En efecto, según ella, la primera asociación se debe al hecho de que la carne roja se ve como una fuente de energía, y por eso es “la comida preferencial de los hombres que deben cumplir con el ideal de fortaleza” (Aguirre, 2007a). Les puedo proponer tres ejemplos de la asociación de la carne con la fortaleza y/o la hombría. El primer ejemplo, es un anuncio de Burger King que salió en España a fines de 2006. En ello, el protagonista reivindica su derecho a comer un doble whopper por ser hombre y se demuestra repetidamente la fuerza física asociada con la hombría (2006). El segundo ejemplo es una campaña de recaudación de fondos para luchar contra el cáncer de próstata que hay en Australia de momento: la recaudación se organiza en torno a un asado (Prostate Cancer Foundation of Australia, 2010b). El tercer ejemplo proviene del

mercado e ilustra claramente la asociación entre carne vacuna y fuerza física. Se trata del logotipo de la bebida energética Red Bull, que, con los dos toros que se enfrentan, representa el valor energético del producto.

La asociación carne-hombría va aún más allá de la fuerza de por sí. De hecho, además de la casi-exclusión de las mujeres en el proceso de asar, Tobin subraya también que el asado no es el único plato argentino pero sí es el único que esté típicamente preparado por un hombre, y sin embargo es el que tiene el estatus de comida nacional. Por eso, según él, “el lugar privilegiado del asado, en la construcción culinaria de nación argentina, concuerda con la observación de George Mosse al respecto del nacionalismo europeo moderno, que ha tenido ‘una afinidad especial por la sociedad masculina’” (Tobin, 2005c: 212-213). Desde su punto de vista, el ritual del asado es pues un ritual patriarcal que reimpone “la ley del padre.” Aquí cabe recordar que el propio término patria tiene la misma raíz etimológica que padre. O sea que la nación se organiza como una gran familia siguiendo el mismo patrón patriarcal. Así pues, “[e]l asador porteño entra en la sociedad burguesa al afirmar su primacía por sobre las mujeres y por sobre otros hombres menores” (Tobin, 2005c: 223-224).

Serafín y su feo vicio antipatriótico

Ahora que tenemos bien enmarcados toda la simbología de *Inodoro Pereyra* y el lugar que ocupa la carne vacuna en Argentina, no parece descabellada la asociación entre el vegetarianismo de Serafín y la homosexualidad. En efecto, ya sabemos que Inodoro Pereyra ha sido declarado, en la historieta misma, “lo más parecido (...) al ser nacional” y patrimonio de la “humanidad” (Fontanarrosa, 2003c: 316; 2003g: 559). Así pues, siendo un gaucho típico y un símbolo argentino, Inodoro no puede más que valorar la carne vacuna como expresión de lo gauchesco, la argentinidad, la hombría y la patria. Por lo tanto, la preferencias culinarias de Serafín no pueden hacer otra cosa que ofenderlo ya que van en contra de todo este sistema simbólico esencializado y tan bien ordenado. De hecho, para Inodoro lo único que cuenta verdaderamente como carne, o no-verdura, es la carne vacuna, y así al enterarse de la “desviación oral” de Serafín, no se preocupa por los demás tipos de carne y va al grano cuando le pregunta: “¿Qué tenés contra las vacas,

guri?” (Fontanarrosa, 2003i: 645; 2003b: 447) Teniendo muy claro el problema de don Inodoro frente al vegetarianismo de Serafín, a partir de aquí, quisiera concentrarme más en la carencia de hombría asociada con el vegetarianismo y el rol de la familia en la historieta, como representante de la patria.

La carencia

Ya hemos visto cómo la carne roja está asociada con fortaleza. Aquí me parece oportuno recordar que el término “vegetal” puede, entre otras cosas, referirse a una persona que casi no se mueve. Así pues, se supone que comer verduras exclusivamente tendría el efecto contrario al de comer carne, o sea que no es una fuente de energía, sino de debilidad. De hecho, en la historieta misma, se nota una dicotomía carne-fuerza y verdura-debilidad y aún más, verdura-muerte. En efecto, al conseguir el arrepentimiento—poco duradero—de Serafín, que se justifica diciendo que “¡Jué un momento de debilidá!”, Inodoro dice “¡Y cómo no va a estar débil si come esas porquerías!” (Fontanarrosa, 2003b: 447). De hecho, Inodoro ve las verduras y el pescado—o sea todo lo que no es carne vacuna—como un verdadero peligro para la salud, variando entre veneno y droga dura. En efecto, cuando Serafín le manda empanadas de verduras, con Mendieta lo interpreta como un atentado o habla de los riesgos de volverse adicto tan al soja como a la marihuana (Fontanarrosa, 2008: 89; 2007c: 101; 2007b: 117). (**Figura 3**) Así pues, no sólo es peligroso el vegetarianismo para el vegetariano mismo sino que también representa un riesgo de contaminación para su entorno, y para la patria. Este peligro encuentra su mayor expresión en las palabras tan graciosas de don Inodoro: “¡Se empieza por la lechuga y se termina en la marihuana! Recuerde: “La droga es el opio de los pueblos”” (Fontanarrosa, 2007b: 117). Esta frase también podría ser una referencia la contracultura hippie de los años sesenta.

Estas visiones dicotómicas del cuerpo del vegetariano como débil y el cuerpo del carnívoro como fuerte remiten claramente a la asociación de la homosexualidad con la pasividad. Ahora bien, no estoy diciendo que sí tienen que ser débiles y pasivos todos los homosexuales, sencillamente estoy tratando de destacar como se les ve. En efecto, según Salessi y otros teóricos de la sexualidad en la cultura argentina y las demás culturas de

América Latina, no se es homosexual por acostarse con personas del mismo sexo: pues que al que penetra se le considera como heterosexual y tiene un rol activo mientras que al penetrado sí se le considera como homosexual, con un rol más bien pasivo (2000: 61, 67). Según Sylvia Chant y Nikki Craske esta distinción se debe al hecho de que se considera que la hombría se expresa a través del acto de penetración fálica, sea esa una penetración vaginal o anal (2003a: 142, 148). Esta distinción también se encuentra en la cultura “anglo”, y lo podemos ver en los términos *queer*, que remite al homosexual con aspecto “masculino”, y *fairy*, que remite al homosexual con aspecto “femenino” (Lewis, 2010a: 227-229). El sistema de distinción que propone Salessi, desde mi punto de vista, es el mismo que evoca Tobin en su texto sobre el asado, cuando dice que “[e]l asador porteño entra en la sociedad burguesa al **afirmar su primacía por sobre las mujeres y por sobre otros hombres menores**” (2005c: 223-224, mi énfasis). Volviendo a lo del vegetarianismo, entonces, se puede interpretar a un vegetariano como alguien que no tiene fuerza física y que es más bien pasivo, o sea que tiene el rol del homosexual en esta dicotomía.

La patria

Desde mi punto de vista, no es por casualidad que en el episodio “Una admiradora de la cocina criolla” don Inodoro use del “ay Patria mía” después de ver a Serafín. (Fontanarrosa, 2008: 91) En efecto, puesto en términos esenciales y simbólicos, un miembro de la familia (o sea, de la patria) que rechaza la carne no sólo rechaza la carne, sino que también reniega de la patria por varias razones. Primero porque no apoya la industria local, segundo porque renuncia a su rol de macho macho y por ende niega la organización patriarcal tan de la familia como de la nación. Debe de ser a causa del orden patriarcal también que el mismo Inodoro conoció maltratos por parte de su padre cuando no comía el asado. Así lo cuenta don Inodoro: “¡Mi Tata me enseñó a valorar la carne roja! Si no comía el asàu... [sic] ¡roja me dejaba la carne del traste a los guascazos!” (Fontanarrosa, 2003i: 645) Lo que me llama la atención en estas dos frases de don Inodoro es que por no tener el mismo gusto, o el mismo apetito, que su padre, Inodoro se encontró en una posición inferior a la de su padre. Y para enseñarle a valorar la carne, su padre imponía su autoridad y sus reglas en un modo físico bastante brutal como para

dejarle roja la carne del trasero. En el caso del padre de Inodoro, entonces, no se trataba sólo de “afirmar su primacía” de un modo simbólico mientras controlaba el asado, sino que lo hacía de una manera más bien física³ (Salessi, 2005c: 223-224).

La cuestión de comer carne o no va aún más allá pues que además, como ya se lo señalé, las verduras se ven, en la historieta, como veneno o droga dura. Así que presentan un peligro de contaminación para el resto de la población, y ponen en peligro no sólo al consumidor sino también a su entorno. Éste también es un tema que sí existió en la historia de los homosexuales en la Argentina. En efecto, además de controlarse y organizarse la nacionalidad mediante una regulación del sexo y del género hasta considerarse a los homosexuales como un peligro para el sistema patriarcal, también se consideró que la homosexualidad era una *fuentes* de enfermedad (en este caso, del SIDA, pero también a finales del siglo XIV, la sífilis) y un fenómeno ajeno, o sea que no cabría la identidad de homosexual en “la nación”. Es siguiendo esta misma lógica de patria como organización patriarcal que a mediados de 1901 se les daba una formación viril a los hijos de inmigrantes, mandándolos al ejército para desarrollar su sentido patriótico (Salessi, 2000: 180, 182, 185-186, 351-354). Además, aunque la inversión sexual—entendida ésta como “disposiciones sexuales invertidas en un cuerpo contrario”—quedara supuestamente fuera de la patria, su presencia en tierras argentinas representaría un verdadero peligro de “inversión del poder” así que podrían hasta acabar con el sistema patriarcal y por ende, supongo que también representaría para los nacionales un peligro de desplazamiento por parte de los extranjeros (Lewis, 2010a: 227-229; Salessi, 2000: 189). Por lo tanto, ya vemos cómo la tan sencilla preferencia culinaria de Serafin puede, en un modo simbólico, tener repercusiones muy importantes para toda la Argentina. Así se entiende mejor el rechazo de don Inodoro, y sus repetidos intentos de convencer a Serafin de volverse carnívoro otra vez.

³ Se podría también interpretar el término “guascazo” como una referencia a “guasca” en el sentido de “pene”, ya que son muy comunes los juegos de palabras en la obra de Fontanarrosa. Si lo consideramos como una referencia al pene, entonces parece que el padre de don Inodoro imponía su autoridad de forma sexual y bastante violenta. Si sólo lo interpretamos como un látigo, aunque no tenga una referencia sexual, no deja de ser un trato muy violento en el que el padre imponía su autoridad y sus reglas en un modo muy físico. En cualquiera de las dos posibles interpretaciones, el padre demostraba su fuerza y su autoridad en el trasero de don Inodoro.

Reflexiones finales

Una cosa que dice Scott McCloud en su libro, y que me parece valioso recordar aquí, es que no hay que confundir el mensajero, o sea la forma, con el mensaje, o sea el contenido (2005a: 6). McCloud lo dice porque hay quienes no valoran los cómics, basándose solamente en su forma aparentemente muy sencilla (2005a: 3). Pienso que el tema de esta ponencia, y el mero hecho de que podamos tener un congreso entero sobre el aspecto serio de las historietas demuestra que detrás de un trazo sencillo sí se pueden encontrar temas muy serios. Sin embargo, es preciso recordar que no hay una sola interpretación posible. Mientras iba exponiéndoles la parte simbólica de *Inodoro Pereyra*, enfocándome en el personaje de Serafín, y como él representa el desorden en el sistema simbólico patriarcal, tampoco se me olvidó que *Inodoro Pereyra* es una historieta de humor. Por lo tanto, aunque sí puedo decirles que veo en el vegetarianismo de Serafín una referencia velada a la homosexualidad, y que don Inodoro se muestra homófobo y “vegetarianófobo”, no tenemos que estar de acuerdo con él. En mi opinión, Fontanarrosa no se mostró homófobo al crear el personaje de Serafín, sino que al contrario, utilizó a este personaje para burlarse de un estereotipo. Es decir, que desde mi punto de vista no se burlaba de la figura del homosexual sino de las reacciones negativas hacia su figura. Al fin y al cabo, Inodoro, que suele ser un personaje muy excesivo, tiene reacciones tan excesivas frente al vegetarianismo de su sobrino que no se puede más que reírse de Inodoro. Y eso es justamente lo que hacía Fontanarrosa con esta tira: ironizaba sobre los patrones que definen al ser argentino como representante de una nación entera.

Bibliografía

- AGUIRRE, Patricia: “Qué puede decirnos una antropóloga sobre alimentación: Hablando sobre gustos, cuerpos, mercados y genes”. 5to Congreso Virtual de Cardiología, Federación Argentina de Cardiología (1º de Septiembre al 30 de Noviembre de 2007). En línea. www.fac.org.ar/qcvc/llave/c027e/aguirrep.pdf. (14 de julio de 2010).
- BURGER KING: “Burger King - Come como un hombre”. YouTube. (2006). En línea. <http://www.youtube.com/watch?v=y6MCKSQASXE>. (19 de agosto de 2010).
- CAMPRA, Rosalba: *América Latina: L'identità e la maschera*. Roma, Editori Riuniti, 1982.
- CHANT, Sylvia y Nikki CRASKE: “Gender and Sexuality”, en *Gender in Latin America*. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 2003a.
- FONTANARROSA, Roberto: “El espíritu de la empanada”, en *Inodoro Pereyra 28*. Buenos Aires, La Flor, 2007b.
- : “El mate del estribo”, en *Inodoro Pereyra 21*. Buenos Aires, La Flor, 1996.
- : “El rumiante primigenio”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003b.
- : “El ser nacional”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003c.
- : “La tradición del Indio Guayta”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003d.
- : “¡No toquen a Pereyra!” en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003e.
- : “País de vacas”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003f.
- : “Patrimonio de la humanidad”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003g.
- : “Un feo vicio”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003h.
- : “Un feo vicio”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003i.
- : “Una admiradora de la cocina criolla”, en *Inodoro Pereyra 23*. Buenos Aires, La Flor, 2008.
- : “Una empanada salteña”, en *Inodoro Pereyra 29*. Buenos Aires, La Flor, 2007c.
- GOCIOI, Judith: “Inodoro y su tata”, en *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, La Flor, 2003j.
- LEWIS, Vek: *Crossing Sex and Gender in Latin America*. New York, Palgrave Macmillan, 2010a.
- McCLOUD, Scott: *Entender el cómic: El arte invisible*. Bilbao, Astiberri, 2005a.
- PONS, María Cristina: “El mito: un sueño colectivo”, en *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005b.
- PROSTATE CANCER FOUNDATION OF AUSTRALIA: “Everyday Hero: The Difference is You! Host a Barbecue for Prostate Cancer”. En línea. <http://www.everydayhero.com.au/event/BBQ4prostate>. (19 de agosto de 2010).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: “Nefando”, en *Diccionario de la lengua española*. 2001. En línea. <http://www.rae.es/rae.html>. (26 de julio de 2010).
- SALESSI, Jorge: *médicos maleantes y maricas: Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.
- SAMPER PIZANO, Daniel: “El Negro Fontanarrosa, ¿primer santo argentino?” *El Tiempo*. 06/07/2007. (2007d). En línea. <http://www.casamerica.es/casa-de-america-virtual/arte-y-exposiciones/articulos-y-noticias/el-negro-fontanarrosa-primer-santo-argentino>. (14 de septiembre de 2009).
- TOBIN, Jeffrey: “Todo mito gauchesco que camina va a parar al asador porteño: El asado y la identidad nacional argentina”, en *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005c.

Anexo



Figura 1. Serafín se ha vuelto... ¿qué?

Fuente: FONTANARROSA, Roberto: "El rumiante primigenio", en 20 años con Inodoro Pereyra. Buenos Aires, La Flor, 2003, p. 447.

© 1998 by Ediciones de la Flor S.R.L.

Gorriti 3695, C1172ACE Buenos Aires, Argentina

www.edicionesdelaflor.com.ar



Figura 2. La vergüenza de los Pereyra.

Fuente: FONTANARROSA, Roberto: "Un feo vicio", en 20 años con Inodoro Pereyra. Buenos Aires, La Flor, 2003, p. 645.

© 1998 by Ediciones de la Flor S.R.L.

Gorriti 3695, C1172ACE Buenos Aires, Argentina

www.edicionesdelaflor.com.ar



Figura 3. La verdura como veneno.

Fuente: FONTANARROSA, Roberto: “Una admiradora de la cocina criolla”, en Inodoro Pereyra 23. Buenos Aires, La Flor, 2008, p. 89.

© 1999 by Ediciones de la Flor S.R.L.

Gorriti 3695, C1172ACE Buenos Aires, Argentina

www.edicionesdelaflor.com.ar